

á que hecharlos pretenda
de todo el indiano continente.
Y porque el vulgo necio nada entienda
y del engaño, la trama y vil astucia,
publica con descaro y con fiducia,
que Miguel mi enemigo,
(quien con su lanza me partió la frente
quando moví la guerra al Prepotente)
ha hecho migas contigo,
que por orden del cielo
baxó á inflamar tu zelo.

Que pues Miguel te llamas,
sabete que al urdir yo tales tramas,
gusto mayor encuentro en la venganza,
si invocas á Miguel en la matanza;
y asi los que él protegió
moriran á las manos de un herege.

El me arrojó del cielo;
pues hecha, Miguelillo, de tu suelo,
las castas españolas
llevando de Miguel las banderolas.

Astuto al fin añade,
que á tomar tales armas te persuade
esa de GUADALUPE su Señora;
que apareció á deshora
con rostro compasivo;
y con lenguaje vivo
te anima á la pelea
sin que nadie la vea,
que tu te resistias
con humildes porfias
diciendo que eras viejo
para quitar á nadie su pellejo.
Les dirás á estos brutos, que Maria
á hacer asesinatos los envia;
queriendo que conquisten el terreno,
y á mi se devuelva, por ser bueno;
que es punto de conciencia
á su dueño volver la antigua herencia.

A ti nada te asusta,
en línea de maldades;
y añadir la blasfemia á mi me gusta
para hacerte famoso en las edades.
Calumnias mil inventa,
y forja cien mentiras y visiones,
que aunque pierdas la cuenta,
no te he de defraudar los galardones.
Y Sobre ellos codicioso no te apures;

ganaremos los dos á estos albuces,
si te sale á la puerta
una bala, y te, acierta,
no perderás los fines
que buscas, con buscar á Gachupines.
¿La empresa di, te quadra?
Habla con sencillez, aulla, ladra.

Di, ¿quieres mas refuerzos de mis tropas,
mas espadas y copas,
y mas oros y bastos
para tus muchos gastos?

Costilla estaba mudo y cabisbajo;
su color de ictericia
indica alguna pena, y avaricia,
al ver que tal atajo
consumirá millones de dinero;
que falta un compañero,
que supla alguna ausencia
en casos de indolencia,
en robos de *Sabinas*,
en ir á las letrinas
ó casas semejantes,
á que están mas espuestos los tunantes.

Que si entonces la requa se le escapa,
ni el demonio la atrapa,
y queda á malas noches
sin mugeres, sin tropas y sin coches.
Los dos carrillos hincha,
los ojos desencana,
y aflójase la cincha,
que para General le dió su maja,
la vieja prostituta,
que ser Generalísima reputa.

Luzbel que al punto cala,
quanto estaba pensando el *egoista*
por poco no lo envia noramala
y manda que lo pongan en la lista
de los que adentro tiene condenados.
Mas quiere se cometan mas pecados,
y el furor disimula;
y la mano le pasa como á mula,
y el cogote le rasca,
y le dá de su boca lo que masca.

Despues dice con tono magestuoso:
“á los tres mas insignes majaderos
que con tu requa vienen,
y caras de homicidas los tres tienen,
te doy para perpetuos compañeros,

En el veleta Aldama,
que naipes y hembras ama,
tendrás para este fuego
inseparable lego.

En el bobo Abasolo,
un arlequin y bolo
que sea el Sancho Panza
en esta mi diablesca contradanza.

En el altivo Allende
encontrarás un duende,
que lleno de ambicion el reyno corra
bribones enganchando en la camorra.

En tan bravos y diestros militares
tienes de tu edificio los sillares;
que puestos por mas sólidos cimientos
bien dentro de la tierra
harán sangrienta guerra,
como puedan hacerla los jumentos...

Mas, ola, Bemoth viene,
y el látigo chasquea.
Es mi posta que tiene
la orden de avisar sobre pelea,
y decir al momento
las fuerzas con qué cuento.

“Luzbel no pido albricias,
porque traigo diabólicas noticias.
Tu pastel han olido,
y el reyno mexicano conmovido,
y lleno de valor vá á las refriegas;
los anima el Virey... Llegó Venegas;
y si un punto tardamos
en ayunas de sangre nos quedamos.”

A la gente reseña,
las discordias apaga
acometer ya amaga;
y el valor tanto empeña,
sin distincion de todos,
que todos se previenen de mil modos.
Unos claman llorando al alto cielo,
sus suspiros rompian las esferas,
y ví que descendian en hileras
las huestes superiores, y el consuelo
en copas abundosas repartian,
y en orden de batalla se ponian.
El monte de las Cruces varias cubren,
otras allá en Aculco se descubren,
formandose legiones formidables
de Angeles enemigos implacables.

A Guanaxuato vuelan cien mil de ellos,
y por otros mil puntos se reparten;
ondeando por el ayre sus cabellos,
el Reyno mexicano se comparten;
las espadas de fuego iban blandiendo
y el humo, que lo cubre, disipando.
La Discordia asustada se rompia
las veste sanguinosa, y maldecia
tan funesta mudanza,
á que ocasion ha dado tu tardanza.

En fin ya no vencemos,
pero hacer mucho mal aun podemos...

Satanás centellando por los ojos,
declaraba su rabia y sus enojos
y llenaba á los diablos de baldones
porque dieron lugar á esas legiones.
“¿En qué pensais cobardes, fementidos
mas de mi, que del Alto aborrecidos?
Yo iré, yo iré en persona á esa batalla,
si el Cura no me ayuda: y luego calla...”

“Hidalgo le respondé confiado,
que al ejército alado,
los ruegos, ú oraciones
ni las excomuniones,
jamás él ha temido,
que de invisibles fuerzas se ha reído;
que solo teme balas,
y á sus tropas por ser en todo malas;
que teme los fusiles,
si tienen los contrarios muchos miles;
y que si á Nueva España
otra tropa real no la acompaña,
en dos meses al diablo la conquista,
y vuelve con su tropa á la revista...”

Bemoth al punto exclama:
“Infeliz de quien ama
las glorias militares,
y solo ha de coger largos pesares,
vergüenza y desventura
por falta de cordura,
y sobra de impericia?”
No basta la malicia
para causar en regla muchos males;
obrando como fieros animales;
pues que vence el talento
al más feróz jumento.
Tu ¡oh Cural nada sabes,
sino comer las pollas mas suaves,

y echar mil maldiciones,
ofreciendola á Baco libaciones.
¿Tu piensas por ventura
que de General tienes catadura;
potroso, jorobado, medio tuerto,
dormilon, perezoso, sibarita,
cuya bilis se irrita
de pensar que haya alguno mas experto?
De las tartáreas simas el tirano,
de despecho rabioso que reviente,
y aunque yo mas provoque su impaciencia,
escuche lo que digo en mi conciencia:
Este golpe diabólico de mano
contra la hispana gente,
hará que mas se una al pueblo hispano
el religioso pueblo mexicano.
Hará que contra extraños se prevengan
y aguerridos ejércitos mantengan;
hará que se sofoquen las pasiones
que antes poblavan tanto tus regiones;
hará que ya jamás los Bonapartes
adelantar puedan con sus artes:
hará que de esta América la fama
y el sagrado patriótico entusiasmo
con que toda se inflama,
á España dé consuelo, al orbe pásmo;
y el resultado así nos será inverso,
á nuestro honor y causa siempre adverso.
Y sabe, que hay pericia
y hay honor y valor en su malicia:
que tiene Generales,
que menosprecian á esos animales,
que este Cura ha juntado
de lo mas miserable del ganado.
En México se dicen á la oreja:
Verán quien es Calleja.
Es Felix su nombre. Feltz agüero,
que asegura los triunfos del guerrero.
Verán á Flon brioso,
á Jalón denodado,
á Cruz el animoso,
al jóven imperterrito Truxillo:
Verán tanto oficial, tanto soldado,
que en su pecho desnudo
rompe la furia del aduar membrudo.
Así yo lo escuché en cada corrillo;
y aun ví que la plebe su cuchillo
blandia, como espada,

de valor y furor arrebatada.
Guardemos para el mundo las mentiras,
y las dolosas iras.
Hablemos la verdad en el abismo,
pues que nadie se engaña aquí así mismo,
ni puede huir la pena
de ver á la verdad, que lo condena.
Desecha pues, detesta ¡oh Soberano!
la empresa de este Cura tan insano,
y con dura cadena
amarralo alla dentro,
que sobrado pecó por Tierradentro.
Su proyecto nos daña,
porque el honor acrece á Nueva España,
excita mil virtudes,
que me causan terribles inquietudes.
Ya sus Atletas fieles,
mil triunfos se prometen, mil laureles.
Son tantos los que nombran
que á mi Bemoth me asombran
y vengo presuroso,
á añadir, que Venegas ominoso
á tus fieras legiones
á México ha cercado de cañones,
y dice sin jactancia,
que no teme las fuerzas de la Francia,
mucho menos á un Cura,
que acomete esta empresa *por lo-Cura.....*
Eso no, grita Hidalgo,
ni estoy, ni estuve loco,
verás Luzbel si balgo,
para hacer mucho mal ó para poco.
Verás á quantos pierdo
con toda la malicia del mas cuerdo.
¡O mi Rey, mi Luzbel y mi dechado!
en seguir yo tus huellas empeñado,
de las armas no busco ya la gloria,
ni quiero de mis tropas ufania,
ni honra que me diera la victoria
en la conquista mia.
Fuiste tambien vencido,
te se quebró la lanza
el dia en que caido
rodaste hasta aca baxo; mas pujanza
el odio te prestó: luego empezaste
á causar en el orbe mil destrozos,
tomaste así venganza,
al punto que escuchaste

del hombre los sollozos.
Pues intento tambien tus calabozos
poblar en este Ivierno,
y que el cruxir eterno
de mi gente Alcahuara
tras su muerte temprana
por mis astucias y arte
nuestras venganzas y furros harte.
Tu objeto y mi deseo
en el pacto que hacemos de himeneo,
es regalarte gentes
de castas diferentes:
es el causar mil males,
destruir y robar los minerales;
arrasar los sembrados,
degollar europeos descuidados;
cubrir todo de luto,
y llevar á que muera tanto bruto,
que tengo seducido,
y por regalo tosco te he traído.
Poco importa que mueran en las Cruces
cayendo allí rabiosos y de bruces:
y despues en Aculco
sirvan para cubrir á tanto sulco;
y luego en Guanaxuato,
como te ofrezca un plato
sabroso y regalado
de treinta mil que mueran en pecado.

Tambien he de lograr que ya á la España,
blanco de nuestra saña,
en vez de redimirla,
sus hermanos empiezen á afigirla.
Al punto que la fama voladora
atraviase los mares,
y cuente los millares
de muertos en una hora,
Napoleon, que ya teme y se acobarda,
pensará que no tarda
la ocasion que desea,
y que la mecha humea,
y empieza la discordia
á romper de dos mundos la concordia.

Mi plan es excelente,
en linea de maldad, muy eminente,
y digno que lo apruebes
para aumentar el número de alevés.
Yo de mio Virey pondré en Toluca,
un Herrador con banda y con peluca,

que en el yunque martille
á todo Gachupin, ó lo atraille.

Mandaré á Cuernavaca
un ingerto de un lobo y una baca,
de tan fiero semblante
que vivo y muerto espante
á viejos y á muchachos
pensando que es caudillo de Gavachos.

En Huichapa pondré por asesino
al feróz Villagran, pipa de vino.
Por la costa del Sur, irá Morelos,
Garibay y otro Cura,
que han jurado renuncia de los cielos
y baxarse conmigo á esta hondura.

Al Valle de Oaxaca
un Lopez les envio, grande arriero,
andrajoso, soez, lleno de caca,
que podrá con su anquera
gobernar en tal Valle de Antequera.
Las Ciudades y Villas de allá dentro,
quien las rija no encuentro,
y espero en tus legiones

me ministros sus dignos campeones.
Vamos pues, mi demonio,
que segun de Bemoth el testimonio,
Venegas nos estrecha;
y aunque no sea tanta la cosecha,
como quierés y quieró.

Dices bien, gran Costilla,
hablaste á maravilla:
toma, ten el sombrero,
mi baston y mi gala
la mas soberbia que guardé en mi sala.
La blasfemia en tu frente
será tu grava ornato;
la lengua diligente
en botar á los diablos de barato;
tus ojos muy taimados
anunciarán doblez en tus promesas,
lascivia en los estrados,
y el mas torcido fin en tus empresas.

Tus pies serán veloces
á derramar la sangre, y tirar coces;
tus manos sanguinarias
manejarán machete, y armas variadas;
pero te doy la pluma,
como arma que consume
en breve la gran obra.

No ha de estarte de sobra
el distinguido trato de Excelencia
conque muchos salvages reverencia
en tí, á mi me tributen,
y quando mande, al punto lo executen.
Dirás: *no hay mandamientos;
ni mas leyes de Reyes.
que aquellas, con que rijo yo á los bueyes.*
Armar debo tu pecho corajudo
con un brillante escudo
mas fuerte, que el de Alcides
para que acabes tus gloriosas lides.
Sobre tu ombligo pongo aquesta estrella
tan relumbrante y bella,
que al vulgo lo deslumbré
y la heregia oculte con su lumbré.

Al mirar tu existencia
alguno negará la providencia.
Te doy por capacete
ese mismo bonete;
y sírvate la estola
por venerable cola.
Pues ya que estas insignias has traído
aun mejor que yo sabes tu sentido
de mezclar los misterios
con matanzas y horribles vituperios.

En fin eres muy mio, y yo soy tuyo:
Generalísimo pues te constituyo,
y aquel *mi otro yo* mas apreciado,
por ser mas obstinado.
Expediras mandatos
por *gracia de los Diablos* á mulatos,
y á todo ente salvage,
á que al instante pague mi homenaje.
Sellemos pues la alianza
de la eterna matanza.
Ven, besame en el rabo,
para dar á tu empresa cima y cabo:
que con estrecho abrazo
ha de ser insoluble nuestro lazo;
y sentado en mi silla
serás eternamente mi Costilla."

Costilla lo executa,
y la gente cornuta
de cuernos lo corona
y un cantico le entona
al son de mil cornetas;
y sus tropas inquietas

baylaron un jarabe tan obsceno
que dixo Lucifer, ser el mas bueno.

Sobre Balia en este lo montaron,
y salvas mil le hicieron,
pasearonlo y corrieron,
y *Sobre Diablo* todos lo aclamaron.
Al punto ya llegado de partirse,
de Lusbel no quisiera despedirse,
mas este de un salto
del *sobre Diablo* brinca á lo mas alto;
y dice furibundo:
"qual fiero Masageta,
roba, destruye, rompe, desvarata,
abrasa al nuevo mundo,
usa bien de mi treta,
y despues quanto sigue; y luego mata.
Quatro meses de plazo
te doy, para volver á mi regazo.
Para entonces espero
á Napo mi primera;
pasaremos las Pasquas
unidos con las asquas,
y asi con lazo eterno
tendremos igual triunfo en el Inferno."

La recusa despedida caminaba
formando diferentes esquadrones,
á su frente llevaba las legiones
que Luzbel de refuerzo destinaba.
El *Sobre Diablo* el centro no dexaba;
Allende con Aldama en la vanguardia
y Abasolo iba solo en retaguardia.
Subian por las breñas
rechinando muy recio las cureñas,
pues llevaban cañones
cargados de infernales invenciones.

Mi custodio, no temas, repetia,
á toda esa infernal algaravia
cubierta de blasfemias y maldades:
Llorar, si deberás atrocidades
que nunca vió tu suelo;
mas ellas, á despecho del abismo,
y de esa infernal ley del *ostrasismo*¹
han de poblar el cielo
de ilustres ciudadanos
que entrarán con laureles en las manos,
De tu Patria los indomitos leones.

¹ Ley contra los buenos.

los Bringas, los Campeones,
con algunos soldados
muriendo ganarán mayor victoria,
y el templo de memoria
conservando sus nombres tan preciosos
semillero será de héroes gloriosos.
Aunque esos miserables seducidos,
en su culpa obstinados,
de las viles pasiones arrastrados,
y del infierno todo conducidos,
de su loco furor no se convenzan;
no temas, no, que venzan;
el cielo los castiga y los confunde,
y verás como se hunde
bien presto esa canalla
en donde fraguar viste la batalla.

Del miserable Cura,
oprobio de los siglos y basura,
aun de hombres perversos,
verás, como los fines bien diversos
son de lo que ahora sueña su locura.
Pagarán en los llanos, y en los cerros,
muriendo quasi todos, como perros,
maldiciendo su suerte,
y al Cura, que los lleva así á la muerte.
La ira del Eterno ya ha tronado
contra tanto pecado,
y al gran Venegas le entregó su lanza,
con que qual rayo, á todos los alcanza.

Canté.

NUMERO 154.

Sermon predicado el 3 de Enero de 1811, en la iglesia de la Compañía de Jesus
por el Dr. D. José María Zenon y Mejía.

SERMON

Predicado con termino de tres dias el 3 de Enero de 1811, por el americano Dr. D. Josef Maria Zenon y Mejia, presbitero de Michoacan, catedrático de prima de sagrada teologia escolástica, en el real y primitivo colegio de San Nicolás obispo de la ciudad de Valladolid, en la iglesia de la Compañía de Jesus de dicha ciudad, en la funcion solemne que con el santísimo patente, hicieron los europeos prisioneros en la accion de gracias, por haberse libertado de la esclavitud de Hidalgo.

Cantemus Domino: gloriosè enim magnificatus est. Exod. c. 15 v. 21.

Con estas palabras mandó Moyses que Israel tributara al Poderoso Dios de los Exérci-

tos las mas humildes y reverentes gracias por la multitud de beneficios que se habia dignado dispensarle, libertandolo de la dura esclavitud de Faraon: pero con mayor razon, y con motivo mas poderoso deben ser ellas mismas la expresion con que nosotros expliquemos el gozo extraordinario de nuestra alma, al ver que se rompen ya las duras cadenas con que el infame Hidalgo, Corifeo abominable de los insurgentes, oprimia nuestra libertad, queriendo envolvernos en la dilatada série de sus espantosos crímenes: *Cantemus Domino* &c. Por que, católicos: si revolvemos los venerables fastos de las histórias sagradas, y examinamos con profunda atencion la conducta del cruel Manarca de Egypto contra el pueblo escogido del Señor; si despues de esto atendemos á todo quanto nosotros mismos hemos presenciado desde aquel momento infausto en que resonó por nuestro